

Comentario al evangelio del sábado, 30 de junio de 2018

Querido amigo/a:

Lo que leemos en el Evangelio de hoy, lo decimos cada vez que celebramos la Eucaristía mirando a Jesús Sacramentado en el Pan que el sacerdote expone ante nuestros ojos en el momento previo de la comunión: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una Palabra tuya bastará para sanarme”.

Esta fe del centurión es la que Jesús admira y nos pone como modelo. Creer. El poder de la fe mueve montañas, cura heridas, hace milagros, porque el amor es la fuerza más potente del mundo. Y creer en Jesús es creer en su Amor sobre nosotros y el resto de la creación.

Por eso, atrévete a tener una fe grande, un corazón muy confiado en Jesús, una mirada profunda que vea más allá de la superficie, una esperanza que nadie la pueda destruir, una luz que ilumine siempre tu camino..., que se cumpla lo que crees. Es el regalo de nuestra fe. Hoy puedes decirle a Jesús con un corazón confiado: “Señor, aumenta mi fe”. Te irá muy bien.

María es el mejor modelo de fe. Ella con su vida nos muestra que quien confía en Dios, no queda nunca defraudado. Incluso en la noche, la fe de María nos ayuda a seguir buscando la luz que encontró el centurión y ha iluminado el camino de tantos hombres y mujeres en la historia. Que ella nos ayude a creer en Su Palabra.

Vuestro hermano en la fe:
Juan Lozano, cmf

Juan Lozano, cmf
